


<p>TIPO DE ARTÍCULO: Experiencias de aula</p>	 	
<p>El lugar de la escritura de textos dramáticos en el espacio curricular Lengua y Literatura</p> <p><i>The place of the writing of dramatic texts in the subject Language and Literature</i></p> <p>Páginas 77-86</p>		
<p>Andrea Daniela Santillán</p>		<p>Profesora en Letras (UNCA)</p> <p>santillanandreadaniela@gmail.com</p>
<p>Cátedra <i>Práctica Docente II y Residencia</i></p> <p>Departamento Letras Facultad de Humanidades Universidad Nacional de Catamarca</p>		<p><i>Letralia. Revista del Departamento Letras</i> Dirección de Publicaciones Facultad de Humanidades Universidad Nacional de Catamarca</p> <p>Año 3 N° 3 Volumen 2 ISSN 2545-8515 Septiembre de 2017</p> <p>Fecha de recepción: 25.feb.2015 Fecha de aceptación: 12.jun.2015</p>

**El lugar de la escritura de textos dramáticos
en el espacio curricular Lengua y Literatura**

<p>El artículo se pregunta acerca de cuál es el espacio que se asigna, en la asignatura Lengua y Literatura, a las prácticas de escritura de textos dramáticos en escuelas de la capital de San Fernando del Valle de Catamarca. Consideramos que la escritura de textos dramáticos es una práctica que se realiza en la escuela secundaria con una frecuencia distinta en comparación con la producción de textos narrativos o poéticos o de textos expositivos, informativos y argumentativos. Pretendemos indagar cuáles son las razones por las que esto ocurre, indagando documentos didácticos, tales como programas y planificaciones. Asimismo, incorporamos el aporte de docentes y estudiantes, que respondieron a una serie de preguntas sobre el asunto y, por otro, prácticas concretas de escritura realizadas por alumnos de distintos niveles, ciclo básico y ciclo orientado.</p> <p align="right">Palabras-clave: <i>Escritura. Textos dramáticos. Nueva Escuela Secundaria.</i></p>	<p>Resumen</p>	<p><i>The article asks about the space that is allocated, in the subject Language and Literature, to the writing practices of dramatic texts in schools in the capital of San Fernando del Valle de Catamarca. We believe that the writing of dramatic texts is a practice that is performed in secondary school with a different frequency compared to the production of narrative or poetic texts or expository, informative and argumentative texts. We intend to investigate the reasons why this occurs, by researching didactic documents, such as programs and schedules. We also incorporated the contribution of teachers and students, who answered a series of questions on the subject and, on the other hand, concrete writing practices carried out by students of different levels, basic cycle and oriented cycle.</i></p> <p><i>Key words: Writing. Dramatic Texts. New High School.</i></p>
	<p>Abstract</p>	

Introducción

La escritura de textos dramáticos es una práctica que se realiza en la escuela secundaria con una frecuencia distinta en comparación con la producción de textos narrativos o poéticos -si nos situamos en el terreno de la invención, ficción- o de textos expositivos, informativos y argumentativos -si nos referimos a géneros no literarios-.

Esta problemática no es producto de un solo factor, es por esto que este trabajo, que forma del proyecto *La escritura de ficción como práctica educativa. Su rol en el logro de competencias escritoras*, pretende indagar cuáles son estas razones tratando de acercarse al lugar y a la importancia que se le da a la escritura de teatro en la nueva escuela secundaria.

Para poder aproximarnos a conocer cuál es el espacio y la relevancia que se le otorga a la producción escrita de teatro en la nueva escuela secundaria, en San Fernando del Valle de Catamarca, hemos considerado por un lado, documentos didácticos tales como programas y planificaciones y el aporte de docentes y estudiantes que respondieron a una serie de preguntas sobre el asunto y, por otro, prácticas concretas de escritura realizadas por alumnos de distintos niveles, ciclo básico y ciclo orientado.

Marco teórico

El marco teórico que respalda este análisis se conforma con los postulados fundamentales del posestructuralismo sobre la problemática de la escritura literaria y con los modelos cognitivos del proceso de escritura.

Consideramos que para lograr un escrito de calidad es necesario realizar etapas tales como: planificación, textualización, revisión y edición. Estos momentos no son considerados fijos sino que se pueden producir de forma reiterada y simultánea a lo largo del proceso.

En este contexto de escritura procesual en el aula, las consignas deben ser trampolines y no vayas, en palabras del grupo Grafein o, en términos de Finocchio, es preciso presentar propuestas que “aflojen la

mano”. Las actividades deben ser estimulantes para los alumnos escritores. Desde el punto de vista de Rubén Darío Zuluaga Gómez, la mejor actitud del maestro o el tallerista es abrir posibilidades, problematizar contenidos, generar ricas alternativas donde el novel escritor pueda vivir riesgos y aventuras personales (Zuluaga Gómez, 2008: 146). Siguiendo esta postura, el taller de escritura cobra una trascendental relevancia en las aulas escolares.

En lo que a escritura dramática respecta, en este trabajo nos centraremos en la dramaturgia textual. Consideramos necesario realizar esta aclaración, porque la noción de dramaturgia actual es más amplia respecto de la tradicional, puesto que, tal como Dubatti señala, existe una multiplicidad dramática: dramaturgia del texto, del actor, del director, del escenógrafo, etc. (Dubatti, 2011).

Para introducirse en el mundo literario del teatro es necesario manejar las herramientas básicas del lenguaje escrito y otras expresadas como materiales de la representación. La dramaturgia contiene los otros géneros literarios y se nutre de ellos: la imagen poética, los ambientes narrativos e incluso niveles argumentales o de lenguajes racionales y directos. La dramaturgia requiere de una iniciación en las letras como lector y como escritor; requiere una familiarización con las múltiples formas del lenguaje. La herramienta del poeta, del narrador y del ensayista, en sus principios básicos, está contenida en el dramaturgo. Por lo tanto, los aspectos técnicos de la escritura en general, complementados con el conocimiento de la disciplina teatral, dan como resultado un texto en la complejidad que requiere el Arte Dramático (Zuluaga Gómez, 2008: 143).

Aquí nos referiremos solamente a la creación de textos literarios teatrales, no obstante, reconocemos la estrecha relación que la literatura dramática tiene con el texto espectacular, es decir, con el teatro. Es por este motivo que el texto secundario cobra una principal importancia para la conformación del sentido total de una obra teatral.

Literatura y teatro, dos hechos artísticos distintos pero que tienen una vinculación íntima, aunque muchas veces son considerados polos opuestos. Para el dramaturgo Mauricio Kartun, la literatura y la escena son como el agua y el aceite, que si no emulsionan no sólo no llegan nunca a auténtica escritura teatral, sino que terminan convirtiéndose en su peor enemigo (Kartun, 1995: 4).

El texto para teatro, tal como afirma el dramaturgo colombiano Zuluaga Gómez, tiene unas implicaciones distintas por la polifonía semántica que representa la escena, porque aparece el personaje autónomo, su palabra, un decorado, un espacio, un sonido, una iluminación y otros cuantos signos que de manera simultánea se producen para el espectador. La literatura dramática se escribe pensando en el teatro, en su representación. Requiere un múltiple conocimiento: del saber teatral, del saber literario, plástico, físico, musical, entre otros. Escribir para la escena requiere la parafernalia del teatro, el imaginario puesto en escena. El dramaturgo pone la obra en su imaginario y de alguna manera la concibe en el espacio, presupone el gesto y la actitud de los personajes en el momento de resolver o enfrentar una situación (Zuluaga Gómez, 2008: 146).

Esta relación -literatura-teatro- que se establece en el texto dramático y en su potencialidad teatral es la que ha colocado al género dramático en un lugar distinto respecto de los demás géneros. Según Ricardo Monti en las artes escénicas, se ha dado preponderancia al hecho espectacular, considerando al texto un simple guion, que puede faltar, y en el terreno de la literatura se cerró en cierta medida en torno a la narrativa, a la poesía y al ensayo (Monti, 1989: 2). Para el autor, la dramaturgia textual ocupa un espacio ambiguo e incómodo en el terreno de la literatura.

Por último, frente a este incómodo lugar del género dramático, Kartun sostiene que el trabajo del maestro dramaturgo ha sido siempre entonces el de darle a ese narrador las llaves de la escena, y a ese actor las de la poesía. Enseñar en cada caso a imaginar diferente. Si la narrativa define los

acontecimientos desde una conciencia, el teatro define la conciencia desde los acontecimientos. Su mecanismo es inverso y especular. Quién desde la literatura llega al teatro, luego, necesita destetarse ante todo de la función retórica de la palabra, descubrir la diferencia entre la imagen literaria y la visual (Kartun, 1995: 3)

Desarrollo de la experiencia Implementación de cuestionarios

En primer lugar, realizamos dos cuestionarios que implementamos en el contexto de la Escuela Secundaria. Uno estuvo dirigido a docentes del actual espacio curricular "Prácticas del Lenguaje", antes denominado "Lengua y Literatura", y otro, a alumnos del ciclo básico y del ciclo orientado.

Ambos tuvieron como objetivo identificar el tipo de escrituras que se realizan en la escuela, los géneros que se prefieren al momento de escribir, el lugar que ocupa la escritura de drama y sus causas, los principales inconvenientes que se presentan al momento de producir ficciones teatrales, entre otros aspectos.

Por último, indagamos acerca de las preferencias literarias de los alumnos, sobre sus costumbres culturales (si asisten al teatro o si realizan algún tipo de arte, por ejemplo) con la intención de que estos datos alumbren nuestro análisis.

Respuestas de profesores

La mayoría de los docentes en ejercicio en la Escuela Secundaria que respondió al cuestionario coincidió en destacar que, a los estudiantes, al momento de escribir teatro, les cuesta plasmar los ambientes, los espacios, los climas que se imaginan y que fluyen en su mente, "conjuguar la historia con la información escenográfica".

La trama conversacional, poco ejercitada en la lengua oral informal, es uno de los principales obstáculos al momento de crear sus obras teatrales. Todos sostienen que es complicado para los alumnos representar por medio del diálogo a los personajes, delinear sus características, otorgarles

rasgos de personalidad que puedan mantener a lo largo del texto.

Respecto del problema que tienen los estudiantes para crear diálogos en los que se advierta la forma de ser de los personajes, podemos decir que no sólo por medio de lo que el personaje dice se crea su carácter sino también a través de cómo lo dice, de sus acciones, de su modo de actuar, de mirar o de relacionarse. Para esto es necesario hacer hincapié en el texto secundario, tan importante en el drama como el texto primario, pero tan poco trabajado.

Por otra parte, los profesores destacan que se observa en las aulas “falta de imaginación”. Varios docentes, con otras palabras, sostuvieron la misma idea. La pregunta que cabe es: ¿una consigna estimulante puede activar la imaginación, facultad que poseen todos los adolescentes? ¿Qué inconvenientes se presentan en el contexto del aula que imposibilita crear este tipo de actividades? ¿Es necesario poseer competencia teatral para elaborar consignas que estimulen la producción escrita de teatro?

Es esa cualidad innata del humano, la de imaginar, la que hay que activar a través de propuestas de escrituras “trampolines”. En relación con esta problemática creemos que, si proponemos la escritura como un proceso, desde la planificación podemos acercar al alumno a crear mundos impensados. Acorde a la experiencia del curso en este tipo de tareas será el tiempo destinado a esta primera etapa en la que se generan ideas y se estimula la imaginación. En este sentido, Mauricio Kartun considera que existe una improvisación imaginaria que rige naturalmente la fantasía del autor teatral (Kartun, 1995: 2). Para un dramaturgo experto esto es algo natural pero para nosotros y para los estudiantes, no. Como docentes, con el objetivo de iniciar a nuestros alumnos en la dramaturgia textual, podríamos llevar a cabo pequeñas improvisaciones reales que nos sirvan de estímulo para la escritura – algunos escritores planifican sus textos a partir del trabajo concreto con actores-, además de leer y de asistir al teatro. Estas acciones posibilitarían que, paulatinamente, el estudiante, al

disponerse a escribir un drama, piense en el teatro, en el espectáculo como fin último y cree en su mente “improvisaciones imaginarias”.

En este contexto, la lectura cobra una esencial importancia como uno de los principales estímulos para desarrollar la creatividad del escritor. Es necesario acercar a los estudiantes a la escritura de dramas a través de la lectura de dramas. No obstante es tan fuerte la impronta del género narrativo, que la transmitimos a nuestros alumnos, a tal punto que ellos llegan a leer cuentos con mayor frecuencia que otros tipos de textos y, por lo tanto, al momento de escribir, prefieren narrar. No estamos habituados a escribir teatro porque no leemos teatro. Nos cuesta desprendernos de nuestra predisposición narrativa.

En este sentido Zuluaga Gómez sostiene que el principal y más importante estímulo para la lectura es la escritura. Y continúa:

El principal y más importante estímulo para la escritura es la lectura [...] Una de nuestras grandes falencias culturales está en la capacidad de escribir, pues como no somos una cultura lectora, es de natural comprensión la consecuencia mencionada. La escritura dramática requiere de unos presaberes en términos de conocimiento de la lengua, pero además de la capacidad de construir ciertas estructuras narrativas, poéticas y otros discursos. A través de la lectura se incorporan las estructuras del lenguaje de manera inconsciente (Zuluaga Gómez, 2008: 142).

De igual manera, los docentes entrevistados también afirmaron que hay un desconocimiento de la superestructura textual teatral y escasa atracción hacia este género literario. De hecho, esta ignorancia dramática depende, en parte, de la falta de lectura de este género a la que hicimos mención anteriormente. La mayoría coincidió en destacar que “es un género que muchos docentes lo obvian”.

Es tan fuerte la impronta que como docentes tenemos de la narración, que la transmitimos a nuestros alumnos a tal punto que en un ciclo académico se leen muchos cuentos pero ninguna obra de teatro.

El lugar de la escritura de textos dramáticos en el espacio curricular Lengua y Literatura

Este panorama es consecuente con algunos de los programas y planificaciones observados en las que vislumbramos en los apartados “contenidos” y “actividades” el predominio de la narración literaria y no literaria. Respecto de escritura dramática no hay menciones específicas. Se advierten algunas referencias a la producción de texto bajo la modalidad de taller pero o no se especifican los tipos textuales o se excluye al teatro:

- El texto expositivo explicativo. Características. Recursos o procedimientos explicativos. Lectura y taller de producción de textos. (Programa de 2° año)
- La narración: la leyenda, la fábula y el mito. Producción escrita. (Programa de 1° año)
- Escritura de caligramas (contenido para 6° año)
- Producción de retratos (2° año)
- Producir un texto argumentativo (actividades para 3° año)
- Taller de escritura. (planificación de 4°)
- Proceso de escritura. (Contenido de programa de 6°)

Los profesionales comentaron que tanto ellos como los alumnos prefieren la narración, y dentro de ésta, los cuentos (policiales, fantásticos o de terror) y que, ante la falta de tiempo, optan por escribir textos narrativos o poéticos, si nos situamos en el plano de la invención.

Algunos contaron que cuando solicitan en un curso escritura de un texto dramático, piden primero la realización de una historia narrativa y luego solicitan la transformación en diálogos.

Esta situación refleja que al narrar un cuento somos cuentistas pero cuando nos disponemos a crear una obra teatral somos narradores tratando de realizar un texto dramático. Al respecto, Kartun sostiene:

El narrador que escriba teatro debe aprender ante todo a concebir un espacio escénico imaginario, y a trasladarse a él en la piel del personaje; a indagar con los sentidos ese espacio, aprender a ver la acción, a oler, a gustar y a tocar el clima, la atmósfera; y aprender fundamentalmente que el diálogo no es otra cosa que aquello que allí escuchamos, y que no sale de aplicar la inteligencia sobre los logos, sino de poner la oreja contra el *mythos* (Kartun, 1995: 5).

En este sentido, los docentes afirman que tienen poca experiencia en el trabajo con este tipo textual, por lo tanto, se dificulta plantear una consigna para realizar una obra dramática puesto que ésta se enmarca en un ámbito prácticamente desconocido, en el teatro. El texto dramático, perteneciente al terreno literario está estrechamente relacionado con el texto espectacular, que tiene lugar en el ambiente teatral, hechos artísticos distintos pero que tienen una vinculación íntima aunque muchas veces son considerados polos opuestos:

Poetas y narradores por un lado, actores y directores por el otro: De esas dos canillas se ha cargado habitualmente la bañera de la dramaturgia. Literatura y escena. Agua y aceite, que si no emulsionan no sólo no llegan nunca a auténtica escritura teatral, sino que terminan convirtiéndose en su peor enemigo (Kartun, 1995: 4).

Es así que la producción de este tipo textual es relegada y, ante la falta de tiempo, se opta por la escritura de cuentos y de textos no literarios en primer lugar y, por la creación de poesías, en segunda instancia:

- *No trabajo con la escritura de textos dramáticos en estos cursos. Los alumnos leen obras de teatro pero generalmente el cursado y la obligación de cumplir con los contenidos del programa no posibilitan crear espacios para la escritura de este tipo textual. (Docente de 1° y 2° año)*
- *Trabajé más con escritura de textos no ficcionales y narrativos. Algunas veces con poéticos; con dramáticos, no. (Docente en todos los niveles de la NES).*

El lugar que ocupa la escritura de textos dramáticos responde a que las artes escénicas, se ha dado preponderancia al hecho espectacular, considerando considerando que el texto puede faltar. Por su parte, en el terreno de la literatura también se lo dejó de lado ya que se leen o escriben textos de otros géneros textuales, en especial narrativos puesto que son los que dominan nuestras prácticas de lectura y de escritura tanto en ámbitos académicos como en situaciones informales, cotidianas.

Respuesta de estudiantes

Por su parte, el 50% de los alumnos encuestados sostiene que no escribe ficción en la escuela, mientras que la otra mitad afirma que sí produce textos de invención de forma frecuente. Entre los discursos más trabajados resaltan los cuentos, especialmente pertenecientes al subgénero policial, fantástico, realista o de terror.

Respecto de la creación textual de drama, el 80% de los estudiantes arguye que no realizan escritos de este género. Las respuestas que forman el 20% restante se dividen en contestaciones que reflejan la confusión teórica que tienen respecto del término "texto dramático". Creen que esta denominación alude a una narración - cuento o novela- que cuenta sucesos en los que se refleja una situación en la que hay drama. No conocen la nomenclatura con precisión o, en su defecto, no saben a qué tipo textual alude. Ante la pregunta "¿realizás textos dramáticos en la escuela?", sobreabundaron las siguientes contestaciones: "nunca", "no sé", "no escribo cuentos dramáticos", "no entiendo", "ni idea" o, directamente, no contestaron.

En este sentido, y para confirmar el desconocimiento que algunos estudiantes tienen de la nomenclatura específica, apuntamos que tres alumnos contestaron que nunca realizaron un texto dramático escrito pero que una sola vez escribieron una obra teatral. Cabe aclarar se refieren a la escritura literaria, no hacen referencia a la escritura escénica del actor (dramaturgia actoral).

Esta falta de claridad teórica también se dilucidó al preguntar: "¿qué dificultades se les presentan al momento de escribir una obra teatral?" debido a que los estudiantes contestaron: "el problema que tenemos es la vergüenza", "todos quieren actuar de los mismos personajes".

Es preciso agregar que al preguntar "¿qué dificultades se te presentan al momento de escribir una obra teatral?", el 50% dijo que no escribe teatro, el 20% no respondió o expresó "no sé" y el 30% restante opinó cuestiones tales como:

- *no sé qué voy a poner*

- *no sé qué escribir*
- *cómo llamar la obra, los personajes, como sería, crear el principio y el final*
- *no tengo mucha imaginación*
- *no sé cómo hacerla*
- *se me complican las escenas*

En estas respuestas vislumbramos dos problemáticas: una relacionada con la generación de ideas y la otra con el desconocimiento de la superestructura textual. Observamos que los estudiantes no están acostumbrados a escribir de forma procesual, de lo contrario, en la primera etapa planificarían qué escribir. También se puede inferir poca lectura de textos dramáticos.

A su vez, advertimos respuestas que evidencian la confusión teórica que habíamos resaltado anteriormente debido a que los estudiantes contestaron:

- *se nos complica cuando tenemos que redactar*
- *el problema que tenemos es la vergüenza*
- *es difícil la redacción*
- *todos quieren hacer/actuar de los mismos personajes*

Es así que, una vez más, podemos notar que, al hablar de texto dramático, los estudiantes se refieren a la narración o a la puesta en escena, al teatro. De esta forma comprobamos que el lugar del género literario teatral es impreciso, poco importante.

Práctica concreta de escritura

Llevamos a cabo una práctica concreta de escritura dramática con alumnos del ciclo básico y del ciclo orientado. Les propusimos producir una escena teatral breve en la que se muestre cómo Romeo y Julieta se conocieron. Lo distintivo de la consigna fue que los protagonistas debían ser adolescentes del siglo XXI.

En el apartado anterior hicimos referencia a que los alumnos demuestran confundir texto dramático con texto espectacular, a la poca ejercitación de la escritura dramática en el contexto del aula. Esta situación en torno a este género literario fue vislumbrada en esta actividad concreta de

El lugar de la escritura de textos dramáticos en el espacio curricular Lengua y Literatura

producción escrita.

El 58% escribió narraciones que, si bien son creativas y demuestran conocimiento previo de la historia original, se acercan a la narración, específicamente al cuento:

- *Un tal Romeo Montesco escribía cartas sin receptor hacia cualquier dirección, diciendo poemas de amor, poesías y de más cosas tiernas, sin pensar que un día una de sus cartas llegó a la casa de Julieta Capuletto.*
- *Romeo estaba revisando su Facebook, cuando miró sus solicitudes de amistad y ahí estaba ella: Julieta. Al observar la belleza de ella, aceptó inmediatamente, la chateó y se dio cuenta que aparte de hermosa era piola. Meses después se juntaron en un parque y Romeo no se resistió a besarla.*
- *Romeo era competidor de natación a igual que Julieta pero de diferentes polideportivos. Eran tiempos de competencias así que estaban rivalizados. El poli de ella ofreció una fiesta de máscaras. Romeo se coló con sus amigos. Él era muy enamorado, fue a buscar a la chica que le gustaba (Sofía) y se tropezó con Julieta, se miraron fijamente y sin darse cuenta ya estaban abrazados. Justo se estaban por besar cuando aparecieron los amigos de Romeo para decirle que los habían descubierto y se lo llevaron a las rastras.*

Podemos notar el desconocimiento de la superestructura textual y la poca o nula experiencia como lectores y espectadores de drama puesto que un alumno que nunca escribió teatro pero que leyó o vio una obra teatral podría tener una idea general de producción dramática y reconocer al diálogo como una de las características principales.

Esto da cuenta, a su vez, de la preponderancia de la narración que se observa también en libros escolares en los que se vislumbran consignas las que se solicita escribir un guion teatral a partir de un texto narrativo. Podemos observar en algunas consignas de estos libros de textos que el texto dramático propiamente dicho aparece recién en la etapa de la edición en la que se le pide al alumno pasar de limpio su texto narrativo a diálogo.

Es así que el estudiante reescribirá y editará sus ideas teniendo en cuenta la superestructura textual. Este trabajo debe ser realizado en la textualización, puesto que es el momento en el que las ideas

toman la forma del género, no obstante, desde un primer momento, desde la planificación, el alumno tiene que pensar en el texto dramático y en su potencialidad teatral.

En este sentido, de forma narrada un 13% de los estudiantes escribió sólo en una frase cómo se conocieron los personajes: “se vieron por primera vez en una fiesta”, “se conocieron en un boliche”, “él estaba haciendo gimnasia en el parque y ella pasaba por ahí”, “en la calle”, “en la escuela”, “eran compañeros de música”, “se hicieron amigos en Facebook y de ahí chatearon”, “tenían amigos en común”.

Por otra parte, un 9% no realizó este punto, un 6% contestó: “no leí la obra”, “no conozco la historia”, “no sé cómo se hace”, un 5% realizó una unión entre narración y diálogo y sólo el 9% escribió textos dramáticos:

- *(Julieta estaba en una hamaca en el parque cuando se acerca Romeo)*
-¿Para qué es el cuaderno?
-Para escribir...
-¿sobre qué?
-sobre el amor
-pero para escribir sobre mí deberías saber mi nombre, ¡me llamo Romeo!
-Simpático pero muy atrevido diría yo, ¡me llamo Julieta!
- *(Era la fiesta más ruidosa del año. Un chico volteó su bebida en alguien, quien la miró extrañada.)*
-Lo siento mucho, en serio.
-No importa (limpia su camisa de flores)
-Perdón, ¿cómo te llamas?
-Julieta, ¿vos?
-Romeo.
-¡Como el de la obra de Shakespeare!
-Sí (se ríen)
-¿No querés tomar algo?
-Yo invito
-Bueno, dale

Es notable el hecho de que la mayoría de los alumnos que produjeron textos dramáticos, no crearon acotaciones, a pesar de que se les indicó que al momento de escribir tengan en cuenta los ambientes, los lugares, las personalidades, los momentos del día, etc. Las preguntas que caben son: ¿no saben cómo realizar una didascalia?, ¿desconocen su uso, función o importancia?

o ¿no las reconocen como parte del texto dramático?

Las acotaciones son necesarias en el primer ejemplo para delinear la personalidad de los personajes, para saber, por ejemplo, la intención o la personalidad de Romeo al decir “pero para escribir sobre mí deberías saber mi nombre, ¿me llamo Romeo!”. Indicaciones sobre tonos, gestos, posturas o formas de caminar no servirían como lectores o intérpretes para comprender la situación cabalmente.

Lo mismo podemos notar en la siguiente escena:

-Escribo sobre el amor

-pero para escribir sobre mí deberías saber mi nombre, ¿me llamo Romeo!

-Simpático pero muy atrevido diría yo, ¿me llamo Julieta!

Para entender por qué Julieta le dice “atrevido”, sería útil la acotación. Indicaciones sobre tonos, gestos, posturas o formas de caminar sirven de sobremanera a lectores o intérpretes. La información que aportan las didascalias, permiten construir el sentido total de una obra. Tanto el texto primario como el secundario son importantes. Ambos mantienen una relación estrecha, íntima, se amalgaman y complementan formando un todo perfecto.

El texto para teatro tiene significaciones e implicaturas diferentes a la de los otros textos, es un arte complejo debido a que es polifónico, a que incluye dentro de sí a otras artes y a múltiples signos tales como la palabra, el gesto, la música, la voz, la luz. Todos esos signos se unen u transmiten un producto estético al espectador.

La literatura dramática se escribe pensando en el teatro, en su representación. Si leemos la pieza *Decir sí* de Gambaro omitiendo las indicaciones que nos da la autora en las didascalias, no lograríamos conocer el desenlace fatal. La información que aporta el texto secundario permite construir el sentido de la obra y, en muchas ocasiones, para alcanzar la interpretación total dependemos de ellas.

Algunos estudiantes colocaron las rayitas de diálogo para indicar la intervención de cada personaje, pero no indicaron el

nombre. En ambas escenas los interlocutores se presentan, por lo cual podemos saber a quién pertenece cada enunciado; no obstante, es un obstáculo para la comprensión del lector.

Cabe destacar que la mitad de los alumnos que escribieron textos dramáticos realizan teatro como actividad extraescolar o asisten al teatro anualmente. Esto les proporciona cierto conocimiento y competencia sobre el género, que seguramente les fue útil al momento de responder la consigna.

La escritura dramática, tal como expresa Rubén Darío Zuluaga Gómez en el artículo citado, requiere un múltiple conocimiento: del saber teatral, del saber literario, plástico, físico, musical, entre otros. Escribir para la escena requiere la parafernalia del teatro, el imaginario puesto en escena. El dramaturgo pone la obra en su imaginario y de alguna manera la concibe en el espacio, presupone el gesto y la actitud de los personajes en el momento de resolver o enfrentar una situación (Zuluaga Gómez, 2008: 146).

Entonces, podemos decir que, promoviendo espacios destinados al arte, relacionando la lectura literaria con otros códigos semióticos, los estudiantes realizarán sus prácticas de escritura con mayor de estímulo.

Conclusiones

La escritura de teatro todavía no ha logrado instalarse en el aula, como la narración o la poesía. La frecuencia con la que se realiza teatro escrito es menor en comparación con la producción de otros géneros literarios y no literarios.

Las causas principales de esta problemática son: la preponderancia de la narración, la poca experiencia que docentes y alumnos tenemos al momento de llevar a cabo actividades de lectura y, especialmente, de escritura teatral como así también cierto desconocimiento del teatro como arte espectacular.

Otro condicionante es la falta de tiempo y, ante esta situación, se prefiere trabajar con el género narrativo y, en segundo lugar, con el lírico porque son terrenos conocidos.

El lugar de la escritura de textos dramáticos en el espacio curricular Lengua y Literatura

Docentes y alumnos tenemos más contacto con la literatura narrativa o poética. Al momento de leer, generalmente no optamos por una obra dramática lo que condice con lo que Monti expresa respecto del círculo literario cerrado en torno a la narración, a la poesía o al ensayo.

Asimismo, advertimos en los documentos didácticos analizados, en las planificaciones y en los programas docentes que no se le otorga lugar a la escritura de drama. La única mención que advertimos referida a la producción teatral es amplia y generalizadora.

A su vez, observamos un preconceito sobre la producción de textos del género teatral puesto que se la concibe como un fenómeno complejo; no obstante, consideramos que, como todo tipo textual, es posible de ser trabajado con los alumnos.

El 90% de los estudiantes afirma que les gusta el teatro, por lo tanto, debemos explotar esta inclinación y utilizarla como estímulo para escribir: la publicación de la escritura debe ser la representación. Ellos deben escribir con el anhelo de que su obra se ponga en escena, lo que se resume en la conocida frase de Bertolt Brecht: "Escribo para Karl Marx sentado en la primera fila" (Kartun, 1995:4).

Es una buena oportunidad para relacionar la literatura con otro arte, el teatro, que a su vez se vincula con otros códigos semióticos, la música, la danza, la pintura, entre otras. De hecho, notamos que los alumnos que presentan mayor conocimiento del género dramático son aquellos que practican el arte teatral de forma extra escolar. Es decir que enseñar literatura en relación con otros códigos semióticos puede ser una actividad fructífera y estimulante.

Ante la afirmación de los profesores sobre la falta de imaginación de los alumnos, creemos que lo que faltan son consignas estimulantes de escritura. Pero éstas no pueden ser elaboradas sin conocimiento del tipo textual. Entonces, si los docentes expresan que se consideran inexpertos en el género teatral, desconocedores, difícilmente podrán elaborar actividades incitantes. ¿Es así que la competencia textual teatral del docente tiene gran relevancia para guiar actividades de escritura dramática? Es una pregunta que

surge de este trabajo.

Por último, queremos concluir con una cita del dramaturgo Mauricio Kartun que vislumbra la importancia del texto dramático y la autonomía que tiene la literatura dramática respecto del teatro y viceversa pero que, a la vez, trasluce la estrecha y mágica relación que une a estos dos hechos artísticos:

Siempre he imaginado al texto teatral como aquella brasa que el hombre primitivo - cuando no conocía aún el secreto del fuego - portaba como un tesoro durante el día, para reproducir en la noche la llama protectora, cálida, y cocinera. Como esa brasa, la obra teatral es por siempre un incendio en potencia. Basta acercarle unos pastos secos y leña noble para que aquellos amantes de Verona, por ejemplo, vuelvan a encenderse; a arder ese moro en Venecia (Otelo); o a consumirse en Dinamarca el príncipe aquél (Kartun, 1995:4).

Referencias bibliográficas

- Dubatti, J. (2011). "Dramaturgia (s) y nueva tipología del texto dramático". *Saquen una pluma*, PP. 1-5. Recuperado de: www.saquenunapluma.wordpress.com.
- Kartun, M. (1995.) "Apuntes de dramaturgia creativa". *Teatro del pueblo*, pp. 1-7. Recuperado de: www.teatrodelpueblo.org.ar
- Finocchio, A. M. (2009). *Conquistar la escritura*. Buenos Aires: Paidós.
- Frugoni, S. (2006). *Imaginación y escritura. La enseñanza de la escritura en la escuela*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Monti, R. (1989). "El teatro, un espacio literario". *Teatro del pueblo*, pp. 1-2. Recuperado de: www.teatrodelpueblo.org.ar
- Pavis, P. (2005). *Diccionario del teatro*. Ed. Paidós: Buenos Aires.
- Zuluaga Gómez, R. D. (2008). "Escritura y preescritura del texto dramático". *Revista Digital Colombiana de Artes Escénicas*. 2, 2, pp. 141 - 149.

